

Apertura ante la verdad: Maestro (10/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 4
Lecciones Cristianas
3 de mayo

Apertura ante la verdad (maestro)

10 de 14

Texto impreso: Marcos 4:1-9, 26-34 (RVR 1960)

Propósito de la lección

La lección de hoy nos mostrará que en la vida cristiana el comprender y el obedecer van juntos, de tal modo que quien no obedece no comprenderá. Luego, la apertura a la verdad tiene que ser tanto intelectual (creer la verdad) como práctica (obedecer a la verdad).

Bosquejo

1. Breve discusión sobre las parábolas que recordamos.
2. Explicación: Las parábolas pueden ser una invitación a escuchar lo que no queremos.
Ejemplo de Natán ante David.
3. Estudio de la Escritura, con énfasis en el v. 9.
4. La relación entre entender y obedecer: Quien no obedece, no puede verdaderamente entender.
5. Ejemplo: diferencia entre ser espectador y jugador.
6. El balcón y el camino. Cuándo y por qué abandonamos el camino y nos subimos al balcón.

Introduzca la lección

Puesto que la lección de hoy trata sobre tres parábolas, empiece hablando en general de las parábolas y su uso. En una conversación con la clase, pregunte de cuáles parábolas se acuerdan. Según se van mencionando, vaya haciendo una lista en la pizarra o en un papel grande.

Explique ahora que las parábolas son un género literario particular. Algunas son más largas que otras. Todas tienen una enseñanza. Pero esa enseñanza no siempre está clara para quien escucha. A veces lo que se espera es que quien oye la parábola se quede pensando, o forzarle a oír algo que no quiere oír.

Un buen ejemplo es el del profeta Natán cuando fue a confrontar al Rey David porque había hecho matar a Urías para tomar a su mujer. En lugar de acusarle directamente, le cuenta una parábola: Un hombre que tenía muchas ovejas, cuando quiso celebrar una fiesta, en lugar de matar la suya tomó y mató la de otro que sólo tenía una ovejita predilecta. Cuando el Rey le dice: “Ese hombre merece morir”, Natán le contesta: “Ese hombre eres tú” (2 Sam. 12:1-7).

Examine la Escritura

4:1: “mucha gente”: Note que el contexto en el cual se cuenta la parábola del sembrador es éste. Jesús le está hablando a una multitud tan grande, que para que todas las personas puedan verle y escucharle tiene que montar en una barca y apartarse un tanto de la orilla.

4:2: “les enseñaba por parábolas muchas cosas”: Marcos nos da a entender que las parábolas

que va a contarnos no son todas las que Jesús empleó, ni está tampoco escribiendo todo lo que Jesús dijo. Lo que Marcos anota son sólo unos ejemplos o quizá resúmenes de las muchas cosas y muchas parábolas que Jesús enseñó.

4:4: “Junto al camino, y vinieron las aves”: La tierra junto al camino no está arada. Es dura. En ella les es fácil a las aves comerse la semilla antes de que germine.

4:5: “Pedregales, donde no hay mucha tierra; y brotó pronto”: Estos pedregales eran lugares donde no se podía cultivar nada, pues bajo la superficie había rocas que no dejaban penetrar las raíces. En la superficie misma, entre las piedras, había a veces un poco de tierra. Pero no había suficiente para cubrir bien la semilla, y mucho menos para que echara raíces. Entre las piedras, dondequiera que hubiera un poco de humedad, la semilla germinaría enseguida. Pero no podría echar raíces, y tan pronto ese poquito de humedad se secase, la planta se secaría también.

4:6: “entre espinos”: Los espinos silvestres son plantas fuertes, bien adaptadas al clima del lugar. Luego, cuando la siembra de trigo tiene que competir con ellos, ciertamente los espinos ganarán. Lo mismo sucede en cualquier lugar con las malas hierbas y los cultivos. Si las malas hierbas tienen oportunidad, ahogan los cultivos, porque tienen más fuerza y se adaptan mejor al clima.

4:8: “a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”: Estas cantidades son exageradas a propósito. En la

antigüedad, el sembrador que lograra producir trigo a razón de cuatro o cinco veces lo sembrado se consideraba afortunado. Más que eso era excepcional. Luego, al hablar de rendimientos de treinta, y hasta de cien veces lo sembrado, Jesús está hablando de un rendimiento que desde el punto de vista humano era imposible.

4:9: “El que tiene oídos para oír, oiga”: Esta frase aparece repetidamente en el Evangelio de Mateo, así como en otros lugares de la Biblia. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, se encuentra en cada una de las siete cartas a las iglesias. Luego, parece que era un dicho o frase bastante común. Lo que quiere decir es algo así como "no hay peor sordo que el que no quiere oír".

4:26: “semilla”: Aunque no se dice qué clase de semilla es, el resto de la parábola da a entender que se trata de trigo.

4:27: “y duerme y se levanta...crece sin que él sepa cómo”: Lo que se está subrayando es el misterio de lo que acontece. El hombre sembró la semilla; pero lo que sucede con ella, como en el caso de la parábola anterior, depende de otros factores que él no conoce ni controla.

4:33-34: “con muchas parábolas como éstas ...conforme a lo que podían oír”. Y sin parábolas no les hablaba: Recuerde que desde el principio se nos dijo que Jesús estaba hablando a una multitud. Es a sus discípulos, en privado, que les explica lo que las parábolas quieren decir. Luego, el propósito de estas parábolas no es que se entienda, sino que en cierto sentido no se

entienda lo que Jesús dice.

Aplique la lección

Vuelva al versículo 9: “El que tiene oídos para oír, oiga”. Recuérdele a la clase del dicho: “No hay peor sordo que el que no quiere oír”. Lo que ese dicho indica es que cuando alguien no entiende lo que se le dice, muchas veces es porque no quiere o porque no le conviene.

Pregunte si alguien ha tenido una experiencia así. Quizá le han dicho algo a una persona, quien no ha querido oír. O quizá ha sido algún miembro de la clase quien por alguna razón se negó a oír lo que otra persona le decía, aunque esa persona tuviera razón.

Diga entonces que algo parecido sucede en nuestra relación con Dios. Muchas veces no entendemos o no escuchamos, no porque las cosas no se nos digan, sino porque no queremos.

Sospechamos que si de veras escucháramos, se requeriría de nosotros algo que no estamos dispuestos a hacer o a dar, y por tanto nos hacemos los sordos.

La consecuencia de esto es que nuestro entendimiento se limita, no porque no tengamos capacidad intelectual, sino porque no queremos obedecer.

Y la contraparte de esto también es verdad. Cuando sabemos que alguien no nos va a hacer caso, no le damos un consejo, por no perder el tiempo o por alguna otra razón. Si, por ejemplo, alguien nos pregunta por el mejor camino para llegar a un lugar, y a mitad de la explicación nos

damos cuenta de que después de todo va a seguir otro camino, no nos preocupamos mucho por darle instrucciones correctas y detalladas. Si la persona no va a seguir nuestras instrucciones, ¿para qué dárselas?

También esto tiene su contraparte en nuestra relación con Dios y con la enseñanza religiosa. Hablar a quienes no quieren escuchar es lo que en Mateo 7:6 se llama “echar las perlas a los cerdos”. Cuando Jesús nos advierte acerca de esto, no lo hace por desprecio hacia tales personas, sino porque sabe que quien no está dispuesto a obedecer tampoco está listo a escuchar ni a aprender.

Es por eso que Jesús les enseña a las multitudes en parábolas. Estas multitudes vienen por curiosidad, o para ver algún milagro, o en el mejor de los casos porque creen que Jesús puede sanarles de alguna dolencia. Pero no vienen buscando dirección para la vida, ni tampoco un Maestro a quien seguir. Luego, Jesús les habla en parábolas. Si están dispuestas a escucharle y seguirle en eso, entonces será el momento de explicarles más acerca de lo que las parábolas quieren decir, y lo que requieren de nosotros.

Para explicar esto, vuelva sobre el ejemplo de los deportes que se usa en el material para los alumnos. Quien sólo ve un deporte de vez en cuando, en el televisor de su casa, cuando no hay nada más interesante que ver, comprenderá algo de ese deporte. Quien se compromete a seguirlo, asistiendo a los juegos y estudiando los jugadores y las jugadas, entenderá más. Por

último, quien se comprometa a practicar el deporte, ejercitándose varias horas al día, y jugándolo cada vez que se le presente la oportunidad, lo comprenderá mejor que cualquier espectador, por mucho que lo estudie.

En las escenas que Marcos nos pinta aquí, hay una diferencia entre las multitudes de espectadores y los discípulos. Es por eso que cada uno de esos dos grupos puede recibir un grado distinto de verdad. En consecuencia, a las multitudes Jesús les habla sólo en parábolas.

Haga un resumen de la lección

Pregúntele a la clase si somos “espectadores” de la vida cristiana, o verdaderos “jugadores”. Lo cierto es que cada uno de nosotros y nosotras posiblemente ocupa distintas posiciones, pues unas veces somos espectadores y otras jugadores. Como decía un autor famoso, hay cristianos del balcón y cristianos del camino. Los del camino son las personas comprometidas con el Evangelio, cuya vida es una peregrinación de obediencia y de descubrimientos. Los del balcón hablan mucho del cristianismo, y a veces hasta parecen expertos. Pero lo que saben es de oídas, desde fuera. Es importante que cada cual vea cuándo y por qué es que nos salimos del camino y nos subimos al balcón, pues probablemente eso sea señal de algunos aspectos de nuestra vida que todavía no le estamos entregando al Señor.

Oración

Gracias, Señor, porque tú eres la Verdad y la Vida. Ayúdanos de tal manera a entregarte nuestra

vida, que podamos recibir y comprender tu Verdad. Haznos más que espectadores, partícipes en tu obra y en tu reino, para que sirviéndote en fidelidad te veamos en verdad. Amén.

